

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera; en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

En el momento en que vamos á comenzar esta tarea, llega á nuestra noticia, y se confirma despues, un suceso de gran importancia, porque de él depende la suerte futura de Sicilia y con Sicilia de la Italia entera y con Italia tal véz de toda Europa.

Este suceso es la insurreccion de Palermo.

Con efecto, si esta sublevacion triunfa, la Sicilia está perdida para Fernando II, al par que si es sofocada como en 1848, la revolucion puede considerarse completamente vencida.

Ahora bien, segun las últimas noticias, las tropas siguen bombardeando la ciudad, que parecia próxima á rendirse, y es falso que varios regimientos del ejército Napolitano hayan tomado parte en el movimiento.

Por otra parte, está fuera de toda duda que se halla minado todo el territorio de Sicilia y que Garibaldi hará esfuerzos extraordinarios al verse empeñado en una empresa de vida ó muerte.

Pero qué hará el valor de un solo hombre al verse ante contrarios fuertes y poderosos y rodeado de amigos débiles que unos ceden en Palermo y que otros á seis millas de la

ciudad huyen derrotados en la mañana del 26?

Qué importa que el célebre general se dé á sí mismo la dictadura de Sicilia en nombre de Victor Manuel, si en el momento tiene que huir precipitadamente con toda su nueva y superior autoridad?

La revolucion, en nuestro humilde parecer, está vencida en el reino de Nápoles y al terminar deja una lijera nube que empaña el ataviado cetro del rey del Piamonte.

Cuál ha sido en verdad la conducta del gabinete de Turin en tan criticas circunstancias?

Permitir que un general de su ejército aliste, organice y arme una expedicion contra un estado amigo y contestar á las reclamaciones de este con su resolucion de impedir la expedicion á toda costa.

No impedirla por supuesto y permitir su salida de Génova y de Liorna. Mas aun: consentir que se hagan suscripciones en favor de los expedicionarios y que en estas suscripciones figuren, entre otras, la municipalidad de Milan, con 100,000 francos y la de Turin con 10,000.

Verdad que el gabinete sardo, publica articulos rechazando toda participacion suya en el suceso y contesta en el mismo sentido á las notas del gobierno francés; pero Fernando II, ya experimentado, procura guarnecer y vigilar la frontera por la parte de los Abruzzos.

Victor Manuel, sin embargo, ya

que no ha tenido fuerza bastante para impedir la salida de la expedición Garibaldi, está tomando sus disposiciones para imposibilitar la de los voluntarios que en respetable número se dirigen al territorio romano, y para ello ha hecho escalonar tropas desde Orbitello á Sovana, en la frontera de Toscana.

Desde luego, podemos asegurar que en esta ocasión han de producir su efecto las precauciones del Piamonte. El extraordinario número de voluntarios que se preparaba á marchar, probaría demasiado á las claras las simpatías de que goza la Santa Sede en el pueblo Piamontés, y esto no podía ser del agrado de su católico Monarca; así como los enganches de voluntarios ingleses, para engrosar el ejército pontificio, han sido prohibidos por el Parlamento. Sin embargo; los súbditos del rey de Cerdeña, verán el modo de adquirir su libertad, así como los Irlandeses, huyendo de su país, han conseguido eludir el acuerdo tomado por la Cámara.

En Roma, al mismo tiempo, se advierte un movimiento extraordinario.

Las tropas romanas siguen ocupando las mismas posiciones al otro lado de la frontera Toscana. Dicese que la ciudad de Perugia está designada para cuartel general del ejército pontificio, y hacia dicho punto ha sido dirigida la artillería que salió hace poco de Roma.

Un despacho de Turin trasmite algunos nuevos pormenores relativos al choque que hubo entre las tropas del Padre Santo y un cuerpo de revolucionarios.

El encuentro se verificó junto á Montefiascone, y tomaron parte en él 350 voluntarios y 180 dragones del Pontífice; duró cerca de dos horas, dando por resultado, la completa fuga y dispersión de los insurgentes, que dejaron en el campo nueve muertos y 37 heridos. Entre los primeros, estaba el jefe de la

partida, hermano del célebre Orsini, que manda actualmente una parte de los sublevados de Sicilia. Los dragones tuvieron cinco muertos y 27 heridos, siendo recogidos los de ambas partes por ellos, después de haber perseguido á los dispersos, que se refugiaron en Toscana.

Entretanto, con objeto de acudir á los urgentes apuros en que se halla el Erario, por causa de los trastornos ocurridos en algunas provincias, se autoriza la emisión y venta por medio de suscripción pública de una renta consolidada de cuatrocientos sesenta y cinco mil escudos romanos anuales.

El último correo nos ha traído noticias de dos borrascas Parlamentarias: la una en Turin, la otra en Londres.

En la primera, se trataba de la grave cuestión de ceder la Saboya á Francia, y era tal la agitación que Mr. Mazzei propuso que se prorogase el debate para otro día. Muchos diputados hablaron en pró, algunos en contra, y lo que es más significativo, todos los oradores Saboyanos y de Niza se declararon por la anexión. ¿Pueden darse más claras manifestaciones de la voluntad de un pueblo? Por último, fué aprobada definitivamente la autorización al gobierno para llevar á cabo el tratado entre Cerdeña y Francia.

En la sesión del 26, en la Cámara de los Comunes de Londres, se agitó la cuestión de Nápoles y en ella se hicieron graves cargos al gobierno, que á su vez se defendió acusando de tiránico el régimen de las Dos Sicilias, lo cual produjo un verdadero tumulto, contra el que se desató M. O'Brien, dirigiendo al gobierno Napolitano la siguiente galantería. «Le deseo una completa y próxima destrucción, aunque no quisiera que tuviera lugar por medio de Garibaldi.»

Los buenos oficios de la Inglaterra son hace tiempo conocidos.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

LA CUEVA DE MENGA.

(Continuacion)

Los cuentos pavorosos acerca de su origen y los no tan extravagantes y mas verosimiles referentes á la época de los árabes están casi perdidos en la insondable niebla del pasado.

Voy á referiros de entre todos uno, sin añadirle ni quitarle, y tal como me lo contaron en una tibia tarde de Otoño en el triste recinto de la misma cueva. Es quizas el mas fantástico é inverosimil, pero tiene cierto sabor de época (si me es permitido la frase) que causa mucha extrañeza haya podido conservarse á través de tantos siglos.

Hélo aquí.

Hace yá muchos años —Dios sabe cuantos— llegó á habitar el pais un príncipe desconocido, al que respetaban y temian lo mismo sus guerreros que los antiguos habitantes de la comarca. Traia consigo una hija hermosa, que hacia las veces del padre cuando aquel se ausentaba para tomar parte en alguna guerra. Todos sus vasallos la adoraban y hubieran dado por ella su vida, porque era tan buena y tan pura como discreta y hermosa. Habia consagrado su virginidad á los dioses; y aquellas gentes eran tan rígidas en la observancia de su religion, que la doncella que quebrantaba sus votos y perdía su castidad era degollada y arrojado su cuerpo al fuego. El diablo, que nunca descansa, ni pierde la ocasion de mortificar al hombre, inventó un medio inicuo para arrebatár á la hermosa hija del príncipe extranjero la felicidad que disfrutaba. Una noche en que la valerosa Kelma (asi se llamaba la doncella) se paseaba tranquila por medio de los bosques solitarios, esperando la vuelta de su padre, que habia marchado á un combate, sobrevino una tormenta horrorosa, capaz de imponer res-

peto al hombre mas valiente. Kelma, sin embargo, nada temia y continuaba solitaria su paseos. Pero los rayos habian incendiado el bosque, y cuando la hermosa jóven se apercibió y quizo escapar, ya era demasiado tarde. Por cualquiera punto que intentaba huir las llamas le salian al encuentro: estaba encerrada en un círculo de fuego. Sobrecogida de espanto al comprender la gravedad del peligro comenzó á llamar á sus dioses; pero sus dioses estaban sordos y la pobre niña á punto de perecer, cuando de repente se apareció un mancebo, á cuya vista Kelma dejó escapar un grito de júbilo y se precipitó en sus brazos. Acababa de reconocer en aquella aparicion á un intimo amigo é inseparable compañero de su infancia, á quien habia creído muerto en una batalla pocos dias antes de su consagracion á los dioses. El valeroso jóven no se detuvo un instante, y estrechándola contra su pecho atravesó con una ligereza increíble por medio de las llamas sin que se quemase un solo cabello de la muger que llevaba en sus brazos. Llegó hasta la márgen de un arroyo no lejano, lo atravesó de un salto y se detuvo en seguida en una espesura de árboles á donde no era fácil llegase el incendio. Con irresistible elocuencia comenzó á ponderarle la inmensidad de su amor mientras estrechaba con afán sus manos y aproximaba su rostro hasta confundirse sus alientos. Kelma lo escuchaba embebecida: un momento despues el angel del pudor que velara su inocencia exaló un gemido de amargura y huyó despavorido. La flor hermosa y pura acababa de perder su perfume virginal. El vil seductor habia tambien desaparecido en los aires entre una nube de humo negro y pestilente; pero menos negro que sus alas, menos hediondo que su aliente. Era el diablo.

La luz del alba sorprendió á la pobre niña desmayada en los brazos de su padre, que vuelto ya del com-

bate contemplaba con amargura el pálido semblante de la hermosa Kelma, cuya desgracia comprendía.

Un mago poderoso, que habitaba los bosques y á cuya ciencia nada había oculto, se presentó en aquellos instantes y reveló al afligido guerrero la desgracia de su hija. El padre temblaba horrorizado por que comprendía que el suceso no podría quedar oculto y la desdichada Kelma no tenía otro recurso que morir entre las llamas. El mago entonces propuso un medio de salvación. Hizo tomar á la infeliz doncella el zumo de unas yervas misteriosas, que aletargándola profundamente la daban toda la apariencia de un cadáver. En seguida la cogió el padre en sus brazos y la presentó á sus guerreros, diciéndoles que los malos espíritus habían causado su muerte. Todos se afligieron y lloraron durante el día su desgracia; pero al llegar la noche el padre les suplicó que se retirasen porque quería velar solo el cadáver de su hija. Hiciéronlo así; y apenas pasado un momento volvió á aparecerse el mago, estendió su vara, pronunció un conjuro y descendieron rápidamente de los montes vecinos colocándose tal como hoy se hallan esas enormes piedras que forman el monumento. El poderoso mago hizo penetrar al padre con la hija en el recinto de la cueva, cerró la entrada con otra piedra que hoy ya no existe, lo cubrió todo de tierra é hizo brotar instantáneamente algunos árboles. Perdióse luego en el bosque; y por un lugar oculto, que aun no se há podido descubrir, abrió una mina que puso en comunicacion con la cueva, y por la cual Kelma y su padre salían todas las noches á recorrer el campo y contemplar las estrellas, volviéndose á su sepulcro apenas asomaba el alba.

De dónde el referido monumento tomara el nombre de cueva de Menga lo ignoramos completamente.

Se concluirá.

PAJAROS Y FLORES,

Pues se juntan las flores y las aves,
hermanos son los pájaros y flores;
gozan ambos los éúros voladores,
gozan las sombras de los bosques graves:
y al rumor de las fuentes mas suaves
se entregan á sus plácidos amores,
ya entre las hojas de su tallo erguido
ya entre las plumas del caliente nido.

Los colores de nácar y esmeralda
con que se viste la espumante ola,
los que la luz del día tornasola
del verde monte en la risueña falda,
ostentan ambos cual gentil guirnalda
en su estambre sutil, en su corola,
en su lozano y desigual follage
ó en el vario matiz de su plumage.

Ellos son libres: cuando el yelo frio
esmalta apenas la feraz colina
cruzando el mar la osada golondrina
huye la nube y el turbion sombrío:
en las cumbres de América en estío
el gran condor al cielo se avecina,
mientras cantan aquí con voz de amores
blancas palomas, castos ruseñores.

Mas si á vosotras sugetó Natura
á nacer y morar siempre en el suelo,
alzais, oh flores, vuestra frente al cielo
radiantes de pureza y de hermosura:
y no sois menos libres, si en la altura
no podeis estender pujante vuelo;
pues si os coge una mano aborrecida,
dais con la libertad la dulce vida.

En el valle, en el bosque, en la pradera,
junto á ignorado arroyo ó clara fuente,
contemplais en la linfa transparente
vuestra flecsible imagen hechicera;
mientras áura balsámica y ligera
fecunda vuestro cáliz blandamente
con invisible gérmen y semilla
que de otra zona recogió en la orilla.

Los vientos enmaridan á las flores
á través de los montes y los mares,
los vientos con suavísimos cantares
las alhagan y entonan sus amores:
y los vientos tambien en sus furores
marchitas las arrastran á millares;
que del creador la incompreñsible mano
juntó la dicha y el dolor insano.

Yo las he visto lánguidas doblarse
al rudo noto y á la voz del trueno:
en polvo vil y en abatido cieno

hé mirado sus hojas agitarse:
las hé escuchado flébiles quejarse
unas con otras en el valle ameno,
que la tormenta rugidora, impía,
en páramo de muerte convertía.

Y las aves con ala voladora,
mojadas del turbion enfurecido,
buscaban raudas el seguro nido
bajo la espesa rama salvadora:
trémulo el pecho, en ansia aterradora,
ni aun osaban lanzar triste gemido...
¿qué alcanzarán sus míseros lamentos
si el rayo, el huracan luchan violentos?

Pasan las nubes y en la azul esfera
su arco de triunfo el iris levantando,
con la tierra los cielos abrazando
es símbolo de paz que el alma espera;
recobra el campo su beldad primera,
y el bosque sus ramages agitando,
se corona de gotas suspendidas
que son diamantes por el sol heridas.

Suena el arrullo de leal paloma,
la música de pardos ruiseñores,
vierten entonces húmedas las flores
la grata esencia de su blando aroma:
sacude el árbol la pintada poma,
se alza un himno feliz de paz y amores,
y al cielo sube cual debido incienso
libre flotando en el espacio inmenso.

¡Oh, cuántas veces lo escuché gozoso
en las riberas de la patria mía!
¡Cuántas veces henchido de alegría
mi ardiente corazón latió dichoso,
cuando á la selva, al valle rumoroso,
pensativo mis pasos dirigía,
y en soledad dulcísima gozaba,
y en delirios sin nombre me embriagaba!

Porque os adoro yo, tímidas aves,
y yo, candidas flores, os adoro,
y en mi alma guardo mi mayor tesoro
que son afectos nobles y suaves:
y si en mis horas de congojas graves,
ni pena nuestro, ni piedad imploro,
mas de una vez el sufrimiento ageno
nubló mi rostro y se abrigó en mi seno.

Yo os digo hermanos, pájaros y flores,
porque siempre vivís do quier unidos:
os llamo tiernos, porque sois queridos
de almas puras que os rinden sus amores.
¡Oh! que jamás los cierzos bramadores
echen por tierra vuestros leves nidos,
ni tronchen vuestro tallo en su porfía!
¡Que alegre y claro os acaricie el día!

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

CRÍTICA LITERARIA.

Artículo escrito espresamente para ser leído en la
reunion literaria del Sr. Conde de Torres Cabrera,
digno é ilustrado director de la REVISTA CORDOBESA,
y dedicado á sus habituales colaboradores,

Por

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

I.

—Quien fué SHAKSPEARE?... (1)

—La personificación poética del si-
glo XVI.

¡Señores; qué época aquella tan com-
plexa, profunda; tan agitada por los en-
contrados embates dentro de su seno de
elementos diversos y jadeantes con los pre-
ludios de sus futuras concepciones!...

Tal vez nunca se vió la humanidad
tan dolorosamente sacudida como entonces
por fuerzas rivales.

La edad media vacilante, aun estaba
en pié, acompañada de sus fórmulas in-
mutables en la apariencia; de sus órdenes
religiosos, poderosos como pueblos; ene-
migos como gobiernos; con sus universi-
dades entronizadas en Paris, en Oxford,
en Colonia, predicando la metafísica de
Aristóteles, la astronomía de Ptolomé, y
la medicina de Galeno, sin contar la teo-
logía de dos cabezas, de Santo Tomás, y
Dunst-Scot.

¡Si: de aquel siglo el caducado edifi-
cio aún ostentaba á las miradas su mole
grotescamente solemne, empero llenábale un
extraño murmullo, ese rumor que suele
preceder á los grandes trastornos: á dies-
tro, á siniestro, y por todos lados se oían
bullir bajo las caducas ideas, y los en-
vejecidos instintos, vagas concepciones;
pero grandiosas, tumultuarias y bajo las
cuales asombrada estremeciáse toda la hu-
manidad!

En la misma calle donde un doctor
de la facultad explicaba Galeno desdeñan-
do la naturaleza; Vesale con el escarpelo
en la mano explicaba la naturaleza, con
menosprecio de Galéno. Mientras que la
Sorbóna armaba y desarmaba á su alve-
drio ante sus alumnos, el pequeño mun-
do astronómico de Ptolomeo, Cusa, Co-

(1) En inglés se pronuncia *Sheicspiar*.

pérfico y Kepler sonriendo le desmenuzaban en el desapiadado estuche de sus cálculos para ver gozosos asomar entre sus mezquinos fragmentos la universalidad del movimiento y lo infinito é inconmesurable de las celestes esferas.

No eran solo las científicas teorías las que libraban combates reñidos: realmente habia en aquella hora singular, dos modos de sentir; dos distintas maneras de pensar; y lo mas recóndito del alma se abria paso por entre el torbellino de dos adversos espíritus amagándola con dos borrascas á un tiempo.

¿Quién será capaz de recoger los prolongados reflejos, los dichos profundos, los clamoreos infinitos que pudo el observador haber oído ú adivinado en aquella edad prodigiosa, en que una á una las fibras de la humanidad fueron puestas á descubierto por la tormenta? ¿Por ventura Rabelais? Sin contar con que su ingenio fuese quizá algo inferior al que se le quiso suponer en sus últimos años, tenia la desventaja de haber nacido en un pais donde la corte, desde la época de Francisco I, imponia por decirlo así el diapason literario, y donde era lícito reír á carcajadas, eso sí, pero jamás llorar seriamente sobre la triste condicion humana; y donde estaba vedado el paso á las verdades provechosas y contundentes ó cuando mas admitidas, encubiertas con la burlesca librea de la licencia bufonesca.

Esto variaba en Inglaterra, porque si bien el implacable Enrique VIII se permitió muchos excesos tocante á tiranía religiosa, siendo de moderna data se veia obligada á contar con la libertad antigua.

Acostumbrados á una múltiple serie de privilegios casi equivalentes reunidos todos, á un derecho tradicional, aprendieron los ciudadanos de Londres, á reflexionar y discurrir sobre las cosas, las personas, y las ideas, y frecuentaban el teatro que conservó hasta la época de Carlos II un carácter popular: el refinado mal gusto italiano de entonces, pudo en cierto modo deslizarse, mas no esa legislación restrictiva y artificial, que so pretexto de elegancia desterraba del escenario la verdad, la vida, lo pintoresco, y en fin, el gemido constante y profundo de la natura humana.

He ahí esplicada la razon de porqué el poeta del siglo XVI nació no en Francia, pero en Inglaterra. El pais de la

Gran Carta le dió el ser naturalmente, así como concibiendo sus ilustres Cámaras la Italia del mismo golpe, creó un San Anselmo, y mas tarde Dante y Petrarca.

Tanto por nacimiento, por su familia, por la diversidad sucesiva de sus pasiones como por el conjunto reunido de su vida aventurera, Shakspeare era eminentemente apto para recibir todas las inspiraciones de su tiempo. Nueve años despues de Rabelais vino al mundo, vió la primera luz en Warwick, cantón lleno aún de recuerdos de la edad media, y á pocas millas distante de un antiguo castillo cuyo origen hacen remontar á los tiempos de las leyendas tradicionales. Su padre en un principio, ciudadano acomodado, venido á menos, y arruinado por último en pós de muchas vicisitudes practicaba el tráfico de lanas, al cual se agregaba el de carnicero. El jóven Guillermo, *William Shakspeare* el futuro bate estudiaba, y tuvo que dejar de repente sus libros para dedicarse á todas las faenas del oficio paternal. Dotado de una flexibilidad maravillosa de costumbres aceptó su nuevo estado con bastante resignacion, amoldándose lo mejor que pudo á los grotescos y licenciosos usos de las aldeas inglesas de aquellos tiempos. Aún cuentan en el pueblo de su nacimiento, los discursos joco-serios que se permitia delante de las comadréjas, armado de su cuchilla, cuando cometia sus *Cordericidios*, (1) y corria la sangre de sus inocentes victimas.—Especie de Talstaff, en el que germinaba vagamente un futuro Eschyle; distribuia alegremente su tiempo entre los amigos, las tabernas y en la lectura de los publicistas italianos á la sazón mas en voga. Un delito de caza dió origen á su primera composicion poética; parece ser que habiendo dado muerte al ciervo favorito de un noble fué reprendido ágridamente por el mismo, contra quien para vengarse, escribió un epigrama en que la castidad de su esposa se ponía en tela de juicio, y de cuyas resultas marchó á Londres por huir de ese vecino y poderoso enemigo.

No contaba veinte y tres años de edad cuando ya habia experimentado dos extremos opuestos de la vida, el estudio serio, y los placeres fáciles. También conocia á fondo el lado singular, y á la vez trivial de la humana condicion que

(1) Con permiso de la Academia.

tan á placer se desarrolla en los lugares pequeños, y que ha descrito con tanta chispa en alguno de sus escritos, como el de las «Alegres comadres» y el «Mercader de Venecia» y sus escenas populares, siempre mezcladas con un admirable sistema de perspectiva á sus dramas los mas conmovedores, y mas psicológicos. En él yacía ya el poeta modelado á la Rubens, mas en breve, su prodigioso talento de observacion, le puso en disposicion de ser iniciado en nuevos é importantísimos arcanos.

II.

Aunque sofocada ya la llama; en la gran ciudad de Lóndres alcanzó Guillermo Shakspeare las cenizas, aun calientes de las controversias religiosas de que fué su mismo padre una de las victimas. En Lóndres, en Paris, como en Florencia, entre la ciencia antigua y la moderna sabiduria empenábanse frenéticas luchas intelectuales. Por un lado los físicos de Italia difundiendo sus doctrinas entre la muchedumbre letrada, con escándalo de los fanáticos de diversas sectas: por otro Harvey meditaba ya la realizacion de los psicológicos presentimientos de Cardán y de Servet. Bacon, por otra parte era el eco retumbante, y clarín sonoro de otra revolucion intelectual.

Shakspeare en un principio asediado por la miseria, solo á medias pudo entrever todas esas cosas, en fuerza de su espíritu observador, por no concurrir á todos los sitios.—Cuántas veces tuvo que quedarse á la parte afuera del umbral del teatro! Cuando aspiró á la carrera de actor, magüer sus grandes facultades, durante su aprendizaje, hubo de conformarse con el desempeño de los papeles mas ínfimos. Hay mas; cuando mas tarde en posesion ya de una esclarecida reputacion de escritor y poeta, habia dado á luz sus comedias festivas, compuesto Romeo y Julieta, el poema imperecedero de los estásis de la juventud primera, y Hamlet, una de sus obras maestras, todavía no pasaba de ocupar un puesto muy secundario en la compañía dramática... Y eso que en el papel de *fantasma* de cierta tragedia, decian que estremecía el público, cuando de repente aparecía ¡pálido, demudado, reviviendo á la última campanada de media noche!... ¡Y despues de pasar y volver á pasar, por el fondo del escenario, seguido de su hijo aterrado, se

desmayaba precisamente al primer canto del gallo, dejando solo en pós, á los espectadores suspensos bajo la impresion de su gesto formidable, y de los últimos ecos de su sepulcral estestor!

Despues de vencidos mil obstáculos demasiado sabidos son de todos aquellos que han vivido en una atmósfera un poco literaria, sus triunfos dramáticos, como autor, y como actor, en su larga carrera, de la que se retiró aun en buena edad, á los cincuenta años, lleno de aplausos, de coronas, y de dinero, volvió al pueblo de su nacimiento á saborear tranquila y modestamente el fruto de sus trabajos, casó ventajosamente sus hijas, hizo testamento y bajó, dos años despues, y sin ruido, á dormir el sueño eterno del sepulcro.

¡Cosa estraña y singular si se quiere! ¡Pero lo cierto de ello es que en ese génio incomparable hemos de considerar mas bien que un hombre, un siglo! Por eso dijimos al principio de este estudio critico que en nuestro humilde concepto era «Shakspeare la personificacion poética del siglo XVI.»

¡Hamlet.—Otelo.—Macbeth.—La Tempestad.—Romeo y Julieta.—Enrique VI. Júlio César y el rey Lear! comprenden un parentesis en el camino de la vida de tres lustros que principian por los fáciles placeres al alcance de un mozo de *cortador*, y termina por los cuidados de un negociante retirado del tráfico.

El perfil de la vida de Shakspeare, queda bosquejado; pero la critica y apreciacion de sus obras ¿quién es capaz de hacerla debidamente?...

Ahi está Gœth, que apuró su ingenio profundo en tan árdua tarea: Mr. Guizot, la sabiduria y riqueza de sus fórmulas abstractas, y tambien Mr. Villemain que emplea los recursos inagotables del gusto mas esquisito y del entendimiento mas penetrante y lucido, en igual sentido.

¡Ese frondoso y dilatado bosque de dramas fantásticos, y positivos, tremendos y espirituales, históricos fabulosos, y psicológicos, donde van pasando de tiempo en tiempo, por una senda de lágrimas, sonrisas tambien, interpoladas de fantasías aéreas y sombrías pasiones que quedan gravadas indeleblemente en la memoria de la humanidad por emanar de las fibras mas profundas y sensibles del corazón!

Nosotros renunciamos absolutamente á la tarea que aludimos, nuestras fuerzas de Pygmeo no siendo proporcionadas para cometer una obra de gigantescas intelectualidades: únicamente, si, señores, (si no es causar demasiado la atención de los que oyen) me permitiré antes de concluir un brevísimos análisis de esa hermosa tragedia del REY LEAR, á fin de poner en relieve algunas de las bellezas de esa obra maestra de Shakspeare.

(Se concluirá.)

CÓMO SE VIVE EN UN PUEBLO.

(Epístola á Mariano J. Campos.)

Si natura negat facit indignatio versum,

Quieres saber mi vida.... No disputo :
escucha y la sabrás hora por hora,
y si quieres minuto por minuto.

No creas que me levanto con la aurora:
sabes que el madrugar no fué mi flaco
ni lo es, á Dios gracias, hasta ahora.

Cuando el hermano del alegre Baco
lanza al mundo sus rayos con mas fuerza
del blando lecho la cabeza saco.

Una vez levantado, ¿quién no almuerza?
la operacion es grata y es preciso
que el carro de la vida no se tuerza.

Me desayuno bien, pues Dios lo quiso,
y á gozar me dispongo; fuera el tedio!
las delicias de aqueste paraíso.

Tales y tantas son, que mejor medio
de evitarlas no encuentro... que una sogá
con la que pienso ahorcarme sin remedio.

No mas fingir!... La indignacion me ahoga
y mi pluma dirá verdades duras
hoy que por fin su cólera desfoga.

Escucha, caro amigo, las torturas
de la vida que llevo aprisionado
en la mas infernal de las clausuras.

Un reducido pueblo situado
sobre un peñasco cuya altura espanta
está de abismos por do quier cercado.

¡Ay del que audaz con inesperta planta
los peligros arrostra de esos tajos
donde el que cae nunca se levanta!

Directores ilustres, fieros grajos
limpios sus huesos dejarán en prueba
de la atroz perfeccion de sus trabajos.

¿Pero adonde mi negro humor me lleva?
entretenerte quiero, no espantarte,
y con eso el cabello se subleva.

Lo dejo, pues no quiero espeluznarte,
y acabaré cual comenzó este escrito,
sin estudio, ni método ni arte.

Iba diciendo que hay un pueblecito
detestable, fatal, verás soy justo
y ese es el pueblo, amigo, donde habito.

Sabes que en pasear cifro mi gusto
entre árboles y flores y aguas puras
y ay! los paseos de aquí me causan susto.

No porque yo les tema á estas alturas;
recorridas las tengo en tiempos varios,
y de chico hice en ellas mil diabluras.

Pero lugares son tan solitarios
que á nadie hayan los ojos ó si acaso
entes feos, no mas, y estrafalarios.

En vano acecharás por aquí el paso
de alegres pajarillos..... ¿ruiseñores?...
locura! aun el gorrion es aquí escaso.

«¿Y el campo me dirás, y alrededores?
¿porqué allí no diriges tu paseo
donde acaso hallarás aguas y flores?»

Ay! Yo te juro, Polo, que deseo
ver en este país lirios y rosas
y ni las rosas, ni los lirios veo.

Cardos cucos y zarzas espinosas
si abundan por aquí que es un prodigio,
y otras plantas tan dulces y amorosas.

Siempre las piernas en feroz litigio
están con ellas y en sus finos dientes
su presa han de dejar; por San Remigio!

Pero vamos á cosas diferentes:
vé la pintura exacta y verdadera
de la vida que se hace entre estas gentes.

Te levantas temprano un día cualquiera
y no sabiendo en que emplear las horas,
entras en una casa... la primera.

Hallarás desde luego á las señoras
peinaditas, dispuestas al ataque,
de punta en blanco, huecas, tentadoras.

Que hay aquí mozas de mediano empaque
que duermen sobre un pié como las grullas,
por no desamparar el miriñaque.

Pues no de otra manera, no me argullas,
se comprende que se hallen tan temprano
con el que forma las delicias tuyas.

Pues señor, al entrar te dan la mano
con la mayor frescura, que al momento
aquí cunde el estilo cortesano.

Y puede suceder (cree que no miento)
que en la otra mano observes una escoba
ó un no menos poético instrumento.

Te sientas, si eso tu ilusion no roba
y en bábía has de quedarte cuando adviertas
que desde que has salido de tu alcoba

De tus acciones dan noticias ciertas
aquellas señoritas ¡mal pecado!
mas que en coser en chismear espertas.

Te dirán si reñistes al criado:
si te saltó un boton de la camisa,
si almorzaste jamon ó has ayunado.

Y añadirán con maliciosa risa,
si es domingo aquel dia; «ya sabemos
porqué ha ido usté á esa misa y no á otra misa.»

Te aburren y te vas... ¿Quieres que entremos
á hacer otra visita?... en esta casa
mejor quizás el tiempo pasaremos.

Y una señora ves de edad no escasa
que elogia su saber y su experiencia
y el inciencio prodigase sin tasa.

Y si es tanta, mi amigo, tu paciencia,
te encajará un discurso de dos horas,
probando que en el dia no hay decencia.

Que allá en sus verdes años, las señoras
eran mas recatadas, mas modestas,
sin ser por eso menos seductoras.

Que gustaban de danzas y de fiestas
donde el orden se uniera á la alegría
sin ir escandalosamente puestas.

Y despues de esta bella apologia,
la critica te hará del desenfreno
que reina en las costumbres en el dia.

Y así que haya escupido su veneno,
si la señora tiene alguna hija
ó sobrina, oh mio caro, aquí es lo bueno!

Te hará una descripcion larga, prolija,
de sus gracias y raras cualidades...
¡Como que tiene al fin quien la dirija!
clamará, «yo era así en mis mocedades
y la quiero educar á mi manera;
nada de peligrosas novedades.»

Y acto continuo, cazadora artera,
tendida ya la red para el conejo,
te espetará con cara placentera:

«Usted debe casarse, pronto es viejo...
¿Que hace un hombre á los treinta sin estado?»
¿Comprendes ya *el busilis* del concejo?

Supongamos que al fin desesperado,
por matar el fastidio que te agovia
una novia te buscas... desdichado!

¿Sabes tu lo que es aquí una novia?
mas veces te has de ver arrepentido
que ochavos se acuñaron en Segovia.

Vas á verla una noche decidido,
y picada lo mismo que una mona,
¿Por qué, dirá, esta tarde no has venido?

—He ido á visitar... —¿Y esa persona
es mas digna que yo...? —¡Pero hay capricho...
¿Cómo capricho, señor mio?... —Perdona...

Es que tienes muger... —Tengo muy dicho
que no quiero visites, ya lo sabes,
á esa Inesita que parece un vicho...

—Mira que esas palabras son muy graves...
—No me importa! ni á Juana tu vecina,
ni á la tonta Pilar... —Te ruego acabes.

—Ni á Petra, ni á Tomasa la ladina,
ni á Isabel á quien diz que tanto aprecias,
ni á Carmen, ni á Dolores, ni á Joaquina...

A ninguna, á ninguna de esas necias
has de ver ni bailar nunca con ellas,
ó sino pensaré que me desprecias»

¿Deliciosas no son estas querellas?
pues intenta oponerte y de coraje
arañará tu novia las estrellas.

¿Y la murmuracion?... No hay quien la atage
cuando no tengan donde hincarte el diente,
la pegarán, descuida, con tu trage.

Si te vistes de un modo conveniente,
«Fatuol si pensará que está en la córte»
dice al ver tu levita aquesta gente.

Pero demos que sigues otro norte,
y al uso del pais gastas la ropa:
no creas que el murmurar así se corte.

Tu chaqueta al mirar, dirá esta tropa:
«Necio! si pensará que no valemos
tanto como cualquier pueblo de europa!»

Desprecia, como yo, tales extremos,
y un caso singular escucha ahora
con el cual esta carta cerraremos.

Vino aquí este verano una señora,
que yo apreciaba ya sin conocerla;
era jóven, decian, encantadora.

Cuando luego mi dicha me hizo verla
conoci que no habian exagerado,
porque ella á la verdad era una perla.

Pasaba yo las horas á su lado
cual si fuesen instantes, complacido,
y (que nadie lo sepa) enamorado.

Porque un aire tenia tan distinguido,
un agrado, un candor y unas maneras
que por aquí jamas se han conocido!...

Pues señor, no faltaron mensageras
que fuesen á decirla: «(aquí mi nombre)
dice que no le gustan forasteras;

Que no ha encontrado en ti nada que asombre
que eres vana y vulgar...» con otra sarta
de cosas dignas de especial renombre.

Mas creo que tu paciencia ya va harta
de oir tanta miseria y pongo punto;
que no quiero *hacer libro lo que es carta*.

Porque es inagotable aqueste asunto,
y conformes están los pareceres
en que todo lo malo aquí está junto.

Si acaso por tu mal, aquí vinieres
verás que con muy raras escepciones
son iguales los hombres y mugeres.

Echa en tu casa llaves y aldabones,
y advierte que con nadie has de tratarte;
vé que sino con todos te indispones.

Aun así no imagines escaparte:
tienen aquí un ingenio peregrino
para inventar por donde criticarte.

Pero ¡triste de tí si otro camino sigues, y si frecuentas ciertas gentes porque creas su trato honesto y fino.

La envidia y la calumnia, dos serpientes, en tí se enroscarán y en cuanto estimes, y clavarán sus acerados dientes.

Por fuerza, pues, tu inclinacion reprimes; porque ha de ser cruel, honda la herida si visitas y trato no suprimes.

Si es casada, de fijo es tu querida; si soltera, tu novia ó... ¡Dios eterno! ¿cómo á vivora tanta dejais vida?

Quiera el cielo sacarme de este infierno, donde espío con creces mis pecados, ó la voy á entregar aquí este invierno,

Por fortuna hay peñascos elevados que de estos fieros males con que lucho me librarán con dos saltos bien dados.

Tal vez dirá, oh amigo, antes de mucho el que halle mi osamenta que blaquea: «Mas quiso pasto ser de un aguilucho, que de las malas lenguas de una aldea!»

EDGARDO JOLY.

VICTOR HUGO.

LA LEYENDA DE LOS SIGLOS

I.

Una profunda aversion á la mediocridad en las artes es el rasgo mas característico de los hombres de buen gusto, y este sentimiento puede convertirse en pasión hasta degenerar en la mas ruda intolerancia. Uno de nuestros autores contemporáneos mas insigne llamaba *execrables* á los medianos poetas; y otro, de igual talento y no menos depurado criterio, los atormentaba con delicados epigramas. El diverso sesgo que en estos dos hombres eminentes tomaba la expresion de un sentimiento único, habia sido ya presentado en la escena por el discretísimo autor de la *Comedia Nueva*. D. Pedro y D. Antonio, caracteres magistralmente dibujados, conocen igualmente las ridiculeces literarias; pero D. Pedro se aburre y D. Antonio se divierte obedeciendo á sus opuestas genialidades.

¿Por qué ha venido este recuerdo á nuestra memoria al emprender con justa desconfianza el presente ensayo?—Porque, al hallarnos en frente de un eminentísimo in-

genio; al sentir el vacío de nuestra escasa autoridad literaria; bajo el peso de esa influencia avasalladora que impone á la vez admiracion y respeto, nos alienta la idea de que aquellos doctos varones, tan intránsigentes con las producciones vulgares, fueron los primeros que saludaron en las obras de Hugo el advenimiento de un verdadero poeta. De *Nuestra Señora de Paris*, decia el señor Gallego, que no admitia comparacion sino con el Quijote.—Por lo demás, ¿quién pone hoy en duda que el autor de las *Hojas de Otoño*, es el primer poeta de Francia y uno de los primeros del mundo?...

Victor Hugo ha unido su nombre á una gran revolucion en el arte, y aun algunos lo creen su autor único y exclusivo. Esta opinion es á todas luces errónea. El romanticismo es mas viejo que Victor Hugo: campea lozano en nuestro antiguo teatro, se remonta á épocas vulgarmente tenidas por clásicas, y si hubieramos de ceder al deseo pueril de los que buscan la personificacion de cada época en un nombre propio, Calderon y Shakspeare, esas dos imperecederas grandezas, acudirian involuntariamente á nuestra pluma.

¿Pero existe en realidad el romanticismo? ó en otros términos, ¿pueden admitirse dos géneros en las artes? Permítansenos una breve digresion, no agena de todo punto á nuestro propósito.

Si el arte tiene por objeto la imitacion de la naturaleza, es inadmisibile la existencia de dos géneros. La naturaleza es invariable como el corazón del hombre: solo las formas de la sociedad experimentan modificaciones; y aun suponiendo que la naturaleza cambiase, los principios de la imitacion continuarían siendo los mismos. Poco importa que yo pretenda pintar un paisaje, un interior ó un retrato: las reglas del dibujo, del claro oscuro, de la perspectiva, son las mismas. No hay, pues, mas que un solo género en las artes. El romanticismo es una ilusion ridicula.—Esto dice con profunda conviccion la escuela clásica.

Pero, ¿cómo es que un género sin fundamento ha podido avasayar los sentimientos del público? Toda opinion que agita á cierto número de hombres indica una necesidad social, mas ó menos vaga. El romanticismo no ha de ser la única excepcion de la regla. Penetremos algo mas en nuestro examen.

Hay dos maneras de imitar la naturaleza: la copia servil y la imitación embellecida. El arte oscila constantemente entre ambos límites. Acercándose demasiado al de la imitación exacta, se espone á reproducir la fealdad y á escitar la repugnancia: si la imitación es demasiado ideal, producirá la frialdad ó el fastidio.

Hubo un pueblo en quien lo ideal y lo verdadero parecía casi tocarse y confundirse.—Clima apacible, suelo cubierto de flores, religion que prestaba un alma á la materia; pasiones primitivas, costumbres sencillas y nobles, lengua melodiosa llena de frases musicales; facciones, trajes, todos los accidentes de la forma tan bellos cual si la pintura hubiera trazado su modelo; en fin, los sentimientos de familia, de patria, de libertad, ennobleciendo y elevando los caracteres... Esta era Grecia: allí tuvieron su cuna las artes ¿Cómo no habian de alcanzar la perfección que hoy desespera? Allí el arte no tenia que hacer mas que copiar: esto bastaba á los artistas para ser sublimes. Los griegos no tenian, en punto á ideal, el mismo gusto que profesamos nosotros: para ellos era una combinación feliz de verdad, sencillez y grandeza.

Los pueblos del Norte que invadieron la Europa Romana distaban ya mucho de esa sencillez poética, la mejor prueba es la complicación de sus leyes. ¿Cómo se ha de encontrar el bello ideal en unos pueblos donde la rapiña está consagrada en los códigos? ¿En esa edad media, triste mezcla de crueldad y corrupción, en que se confundió el elemento bárbaro y el romano; en que al natural halago de las afecciones tiernas substituyó el dominio de las pasiones feroces; en que se desconoció de todo punto la moral; la fuerza física y brutal usurpó el lugar del derecho; olvidóse el nombre de la libertad y la patria; la servidumbre y la esclavitud doméstica sirvieron de base á una sociedad ficticia; degeneró el amor en pasión frívola ó bestial: desapareció la religion bajo prácticas absurdas; y la herejía, el cisma, las guerras insensatas y atroces cubrieron de sangre la superficie de la tierra? Si en los antiguos todo era belleza y armonía, en la edad media todo es confusión y desorden.

Los combates se suceden sin interrupción y no conmueven la imaginación ni

enternecen el alma; y es porque en todos aquellos sucesos hay cierta extraña mezcla de ferocidad y ridículo, que aleja toda simpatía con unos hombres tan desfigurados por la legislación y las costumbres. El vestido, los nombres, el lenguaje de estas gentes, todo, hasta las facciones mismas de sus rostros, contrasta con los tipos de perfección ideal que nos habiamos acostumbrado á admirar en los griegos.

De estas dos épocas, tan opuestas entre sí, han tomado origen dos escuelas diferentes. La clásica, pura y regular en sus formas, vive de la armonía que aspira en el mundo helénico: el romanticismo se alimenta de los contrastes de grandeza y ridiculéz que caracterizan y afean á la edad y media.

Cuando el torrente de las poblaciones del Norte dejó de correr para sentarse en el seno de Europa, cada pueblo, cada sociedad naciente inventó y se adaptó una especie de poesía. La española y provenzal fué una imitación de la de los árabes; los italianos imitaron á los provenzales; Francia tuvo sus *trouverses*, émulo de los trovadores; Inglaterra y Alemania siguieron este movimiento. Pero la marcha habria sido muy pausada y esas literaturas habrian prolongado muchos siglos su infancia, si el tracto del tiempo no hubiese sacado á luz los modelos de literatura antigua sepultados en los claustros. Italia, que era enteramente latina y habia recogido en su seno los talentos fugitivos de Grecia, debió ser la primera que se consagrara de nuevo al estudio de las obras maestras de la antigüedad clásica. Al descubrir los magníficos tipos en que se revela la belleza, se despertó en su alma un afán de imitarlos que sofocó hasta la última tradición de la edad media.

Entre tanto los españoles é ingleses, alejados del foco del renacimiento literario, obedecieron débilmente á su influjo, y en sus romances, poemas y tradiciones populares, hallaron la fuente de una poesía nacional que no desdeñó á su vez la alianza con la clásica. Pero, en el fondo, la literatura de ambos pueblos, marcada con el sello de una originalidad vigorosa, se distingue por esa ruda virilidad que imprime la imitación *directa* de la naturaleza, participando de la exageración y desorden que distingue á las literaturas de la edad media.

La Francia, que es un pueblo burlesco y naturalmente antipático al género grave, no conserva ninguna tradición de poesía que pueda, en rigor llamarse seria. Ronsard, que es su primer poeta de este género, es un imitador fanático de los antiguos. Su literatura, original, libre, espontánea, es la expresión de la malicia y alegría de su carácter. La seriedad no es indígena en Francia: la poesía grave no es una imposición de los sabios, y el siglo excepcional de Luis XIV fué la dictadura intelectual de grandes genios.

La consecuencia de estos ligeros apuntes, es que el romanticismo trae una fecha mas antigua de lo que se cree generalmente. Considerado en sus desenvolvimientos históricos, tiene su punto de partida en la edad media. Mirado bajo el aspecto artístico, ó de la forma, es la contraposición ó antítesis del arte griego. En ambos casos, su iniciación corresponde á la época literaria que coincide con la infancia de los pueblos modernos, desde que subyugados por las razas del Norte, comenzaron á disfrutar de vida propia.

RICARDO DE FEDERICO.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

D.^a JOSEFA FERNANDEZ DE HENESTROSA Y GALINDO,

AUTORA DE ESCOLENTES CUADROS.

Pepa, á cuyos pinceles inspirados naturaleza su poder humilla;
tú que pintas los ángeles bañados
en el celeste fuego que en tí brilla,
con tu propia hermosura retratados,
y como tú sin pena y sin mancilla,
di, en premio de tu puro y noble anhelo,
que á tus plantas se rinden tierra y cielo:

Artista, te obedece el vago viento,
el prado, el bosque y su áspera maleza:
hermosa, un suavísimo concanto
de amor sin fin adula tu belleza.
Si dejas el pincel, falta de aliento,
la artista acaba, y la beldad empieza:
si escuchas al amor, el arte llora:
si al arte atiendes, el amor te implora.

Poblada así tu rica fantasía
de risueñas imágenes, se estiende,
como la luz de esplendoroso día,

que mientras mas se eleva, mas se enciende:
el mismo número que tu mano guía
de tu propia beldad la suya aprende;
pinta una Venus, y aunque diz que es diosa;
dale tus formas y verás que hermosa.

GABRIEL ESTRELLA.

Ecija 3 de Enero de 1860

INDUSTRIA.

Cuenca carbonifera de Belméz y Espiel.

ARTICULO 2.^o

La Sociedad Fusion, que como ya hemos dicho en el primer artículo se ha constituido para explotar la mayor parte de las minas carboníferas de esa importante cuenca, reúne indisputables elementos para asegurar un porvenir grandioso, y para alcanzar un crédito al nivel del que puedan gozar hoy las empresas de mayor importancia.

Acaso ninguna como la Fusion, puede llamar con confianza la concurrencia de capitales necesarios para su desenvolvimiento ofreciéndoles no solo la esperanza de crecidos beneficios, si que tambien la certeza de poderlos obtener y á mayor abundamiento una garantía en propiedades positivas, cuyo valor lejos de disminuir tiene que acrecer de día en día.

Cuando el desarrollo maravilloso que en todos los países civilizados han llegado á tomar las empresas industriales y de crédito, aumenta necesariamente la demanda de capitales en los primeros años de su planteamiento; y cuando abunda la facilidad de darles colocación, lo natural es que deban obtener mayor preferencia las empresas que á la vez que contengan elementos bastantes para hacer esperar la mayor suma posible de beneficios, puedan ofrecer tambien al capital fianzas ó hipotecas positivas para garantizar el que nunca sea perdido ni aun siquiera detrimentado.

La experiencia con sus lecciones y abundantes desengaños ha enseñado tanto y han sido tan multiplicadas las empresas que á la sombra de proyectos deslumbradores han dado por resultado la

destrucción de muchas fortunas, que ya hoy puede decirse que el crédito que se basaba antes en un principio abstracto, busca como apoyo un pedestal visible de conocidas y positivas fianzas, que á mas de la probabilidad de beneficios tengan siempre los capitales puestos á salvo de toda contingencia de ser perdidos.

Esta es una idea que recientemente ha venido á encarnarse y á hacerse indispensable en las operaciones de crédito; y su utilidad y conveniencia no puede ser desconocida por nadie.

La Sociedad Fusion puede realizar esta idea sin dificultad, porque su primera base de existencia consiste en la propiedad de mil pertenencias de minas, las dos terceras partes de ellas carboníferas, y otra tercera parte metálicas.

A primera vista, para las personas que hacen estudio muy superficial de las cosas, llama la atención ese número crecido de pertenencias, ó sea esa grande acumulación de propiedad, cuyo útil aprovechamiento parece difícil ante los recursos de que puede disponer una compañía industrial; y sin embargo, la bondad del pensamiento que ha precedido á la formación de esa empresa se funda precisamente en la aglomeración de propiedad, porque á la vez que presenta en una elevada escala sus fianzas y garantías con relación al Capital, no requiere para alcanzar un progresivo desarrollo, recursos grandes, ni que tengan nada de extraordinarios, ni que estén fuera del alcance de la posibilidad.

Las propiedades que corresponden á la Sociedad Fusion se dividen como ya se ha indicado, en carboníferas y metálicas y estas últimas á su vez se subdividen en pertenencias de hierros, de plomos, de galena argentífera y de cobres.

Los carbones y los hierros por hallarse colocados en una misma zona, podrían si se quiere formar la primera sección de la propiedad, y las minas de plomos y cobres la sección segunda.

No se concibe en efecto, la existencia en una misma comarca del combustible y de los hierros de todas clases sin concebir al mismo tiempo la idea de construir altos hornos para beneficiar los últimos, proporcionando un consumo local al combustible.

La situación topográfica de Belméz, hará que ese pueblo se transforme en un gran centro industrial, que sea indisputa-

blemente dueño del mercado de hierros en las provincias de Estremadura, en la de Córdoba y Sevilla y una parte de la de Jaén, así como en las de la Mancha, Toledo y Madrid.

Esos mercados, se pueden abastecer desde Belméz sin temor de competencia, contando con los medios ordinarios de comunicación que hoy existen, porque la competencia será mas imposible y el mercado tomará proporciones mas anchas, el día en que se hayan construido las vías férreas.

Esa primera sección de minas carboníferas y de hierros, es fácil de beneficiar sin grandes costos, aprovechando las ventajas que concede la última ley de minería, al permitir la aglomeración de pertenencias en cotos mineros, y que cada uno pueda constar de sesenta pertenencias.

Amparándose la Sociedad Fusion de este beneficio, podría dividir sus propiedades en la cuenca en diez cotos; y como cada uno se considera poblado, teniendo en actividad cuatro pozos, resultaría que mientras las demandas de combustible en el mercado no sean grandes, con muy poco número de operarios no solo sostendría su propiedad, sino que la fomentaba progresivamente poniendo de manifiesto la riqueza que representa, dejando al mismo tiempo preparados puntos de arranque para satisfacer sin dificultad grandes pedidos el día en que llegaran á hacerse, y sin temer al crecido número en que consistiera la demanda.

Si aun así, la suma de los gastos se creyese excesiva ó que no estaba en proporción con los rendimientos que ante todas cosas se deben obtener á favor del capital que se invierta segun las necesidades del mercado, todavia la empresa podría utilizar un segundo beneficio que concede la ley actual, cual es, el de que cuando los minerales no tengan demanda ni venta en proporción á la cantidad en que se producen, las minas y los cotos formados con ellas puedan considerarse poblados con la mitad del número de operarios que por regla general se requieren para que se entienda, cubierta la población.

De esta manera á la vez que con pocos dispendios se puede conservar la propiedad, el consejo de administración de la empresa tiene en su mano los elementos reguladores necesarios para poder atem-

perar en cada mes la suma de gastos á la de los probables productos.

Estos últimos en cuya obtencion podria consistir la dificultad, como sucede en todas las empresas industriales ó mercantiles, son muy posibles y fáciles, aun en el estado actual de cosas, y habiendo de luchar con la falta de buenas vias de comunicacion.

El mercado de Estremadura y el de las fábricas que funcionan en el valle de la Alcudia, pueden surtirse de las minas de Belméz; así como el de Córdoba, Linares y la Carolina, deben ser surtidos de la prolongacion de la Cuenca al S. E. cuales son las minas de la Ballesta y del término de Villaharta que no distan mas de seis leguas y media de la Capital.

Así los carbones podrian conducirse á Córdoba al porte de cuatro rs. que con el recargo de setenta y cinco céntimos por gastos de explotacion, vendrian á tener para la Sociedad, un costo total de 4 rs. y 75 céntimos.

Dada esta primera base de costos por quintal, y anadiendo un real de utilidad para la empresa, y veinte y cinco céntimos por gastos extraordinarios, el precio corriente en Córdoba, podria ser el de seis reales.

Ya con este resultado, y siendo como es, muy privilegiada la buena calidad de los carbones que producen las minas de la Ballesta, no solo tendria que surtirse de este combustible la linea de camino de hierro á Sevilla, si que tambien lo constituiria en el principal y mas importante objeto de sus trasportes, y en un elemento de beneficios que hoy no tienen, y sin ese recurso es probable que no tengan nunca los accionistas interesados en esa linea.

Supuesta para el transporte de los carbones, una tarifa de treinta céntimos por kilómetro y tonelada, el costo en quintal hasta Sevilla, serian dos reales, en cuyo caso se podria enagenar en dicha ciudad á ocho reales.

Este precio es inferior al que tienen los carbones Ingleses, y por lo tanto además de abastecer el mercado de Sevilla y sus vapores, podria surtirse tambien el camino de hierro hasta Cádiz.

Siendo esto fácil, habremos llegado á demostrar la grande suma á que aun en las peores circunstancias posibles, que son las ac-

tuales, se pueden elevar los productos de la Sociedad Fusion; y en el articulo siguiente analizaremos tambien la proporcion en que mediante una buena direccion administrativa deben estar estos productos con el capital que se invierta en la explotacion, así como demostraremos que relacion guarda ese capital con la fianza é hipoteca previa que para no correr nunca riesgo de ser perdido ni detrimento, ofrece la riqueza que representan las minas.

MANUEL GIL.

EL REY DE GUADIX.

Leyenda histórica.



(Continuacion)

VI.

LA MARCHA DEL DESTINO.

ORESTES. Ya pues, no falta sino buena ocasion para nuestro hecho: del cielo la espero, en cuyo desacato se cometió tan grande malhad.

LA VENGANZA DE AGAMENON.

Azota el huracan embravecido del musulman las torres almenadas, y las yervas que ciñen sus adarves se agitan en sus piedras solitarias. Ha muchos dias que el enlutado cielo fatídicas desgracias amenaza al pueblo de Guadix, misero y triste desde que el rey de su recinto falta. Negros nublados del poniente suben y oscura tempestad brama lejana, lanzando rojos y azulados fuegos que iluminan campiñas y montañas, serpientes traza de candentes formas, sordos mugidos sin cesar exala, y un pardo velo al *Solhait* encubre ocultando sus cúspides de plata. En tanto el aquilon sigue bramando en torno de las torres musulmanas, que en el vago horizonte se dibuja, como inmobiles y fúnebres fantasmas. Y á la luz del relámpago encendido destacase orgullosa la alcazaba, que de Guadix altiva ciudadela, sostiene una bandera desplegada, donde brilla la luna de Mahoma por hijos del desierto custodiada. Como herido del angel de la muerte el pueblo entero observa en sus murallas

la nube que destruye sus hogares
y el rayo que despide la borrasca.
Oráculos siniestros se pronuncian
que al sarraceno atónito avasallan
pues contempla en la cólera celeste
el duro azote de una cruel venganza,
Figúrase que suena por el aire
el rudo choque de invisibles armas,
los roncós gritos de cien mil espectros
que dan terrible y funeral batalla,
las voces de profetas misteriosos
anuncian una próxima desgracia
y empiricos y astrólogos pregonan
que sangre ha de llover, según señalan
los astros y cometas que en el cielo
su negro influjo por la noche trazan.
Y entretanto que el viento se redobla
y la tormenta con furor estalla
la lenta oscuridad va sepultando
las torres de Guadix y su comarca.
Pesada niebla, vaporosos velos
se extienden por la atmósfera cargada
y á medida que el pueblo acobardado
ápura del temor la copa amarga,
dos bultos misteriosos se deslizan
al pié de elevadísima ventana
que en alto torreón se descubria,
por ténue luz apenas dibujada,
que es donde presa existe Luz Enriquez,
desde el instante que Al-Hamar faltara.
Y avanzando el mas alto hacia la puerta
con acento de indómita arrogancia,
mirando al pueblo moro prosternado
así exclamó cual eco de venganza.

Brilla tempestad potente;
hienda el espacio tu rayo,
pues ya se ha cumplido el fallo
que amenazó á esta ciudad.
Ya un espectro se levanta
sobre su frente altanera
y sola está su bandera
por soberbia potestad.

Pueblo imbecil, llora y gime
que ya llegó tu destino,
marcha por rojo camino
á los desiertos de Agar.
Marcha morisma afrentosa,
deja las tierras de España,
y en solitaria cabaña
allende viva, del mar.

Que aquí los fieros leones
que del Africa vinieron
toda su fuerza perdieron,

entre placeres de amor.
Y locos en su delirio
ajando inocentes flores
desoyeron los clamores
de la honra y del pudor.

¡Turba insolente y esclava!
sangre tu orgullo ha vertido,
pues Al-Hamar ha caído
revolcándose á mis pies.
Ya lo sabes, pueblo inerme
el triunfo de Val de Al-Hama.
y la afrenta de una dama
de mi furor causa es.

Y tú cautiva infelice,
por el tirano manchada,
tú que ves encarcelada
pasar un sol y otro sol;
Tiembra también, que ya llega
de la venganza la hora
pues tu delito desdora
al *caballero español*.

En tanto noche horrorosa,
centro de amores impuros,
tiende tus velos oscuros
sobre el pueblo de Al-Hamar.
Tiende tu triste mortaja,
envuélveme en tu sudario
que en tu seno solitario
un delito he de vengar.

Marcha, destino, adelante
marcha cual raudo torrente
que ya estamos frente á frente
del erguido torreón.
El cielo nos es propicio,
¡Tempestad! dame tu fuego,
¡Corazon! conduce al ciego
que ahora es nuestra la ocasion.

Y esto diciendo el ofendido Enriquez
que disfrazado con afán buscaba
el instante de entrar en el recinto,
en donde gime su infeliz hermana,
seguido de un siniestro personaje
los férreos goznes de la puerta arranca.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA SEMANAL.

Llegó la feria, y pasó la feria.
Vinieron muchos forasteros y se fue-
ron casi todos los que habían venido.

Y se fué aquella niña de los ojos negros, y la otra de los ojos azules, y la del pelo... basta... estos recuerdos me han de hacer pasar un verano desastroso.

Pero vamos á ver: fuera de los ojos y del pelo y del pié... qué ha habido de nuevo?

Ha habido grande animacion, mucha concurrencia á todas horas, muchas ventas y compras.

Ha habido una preciosa tienda que ha estrenado, ó á lo menos restaurado, el Ayuntamiento y que habia sido perfectamente pintada y dirigida.

Ha habido una lindisima tienda, del señor conde de Fuente el Salce, en la que resaltaba desde luego su buen gusto; perfectamente decorada, elegantemente adornado su interior, y sobre todo, reservando del calor á tanta pollita, que hasta los gallos mas graves deseaban pasar un rato en la amable compañía de los señores condes.

Ha habido una magnífica tienda de los señores duques de Almodóvar, formada con lienzo de los colores nacionales y adornada tanto en el interior como en su exterior, con graciosas guirnalda y ramos de flores. En ella los señores duques con la esplendidez que les es propia han obsequiado á sus amigos con almuerzos y con improvisados bailes matinales todos los dias. Pero cuando esta deliciosa tienda ofreció un aspecto verdaderamente mágico, fué en la noche del cuarto dia de feria en que se improvisó un baile que terminó á las tres de la madrugada. La extraordinaria concurrencia que llenaba las inmediaciones, la belleza y gracioso tocador de las señoras que componian la reunion, iluminadas por un sin número de velas colocadas en arañas y candelabros, y la animacion y alegria que reinaban por todas partes, formaban un conjunto nuevo, un cuadro que hasta ahora era desconocido en Córdoba. Escusado es decir que los señores duques se multiplicaron haciendo los honores de su bella é improvisada casa, y que todas las personas que concurrieron se retiraron muy satisfechas de las delicadas atenciones de que habian sido objeto.

Ha habido un magnifico baile por convite, en los salones del Círculo de la Amistad, lujosamente decorados. El patio sobre todo, adornado con flores é iluminado con multitud de lindisimas arañas y vasos de colores, sorprendia por el buen resultado de su decoracion. El tocador de

las señoras dicen que estaba sorprendente.

A mi no me dejaron entrar.

Ha habido en el teatro funciones muy agradables y entradas como de feria.

Ha habido toros, y en los toros muchos cuernos...

¡Qué horror!

Muchos porrazos y muchas cojidas.

¡Que barbaridad!

Cada uno se divierte de su manera.

Yo no me divierto en los toros.

II.

La reunion literaria que tuvo lugar el dia primero en casa del señor conde de Torres-Cabrera, fué digna de las anteriores.

Se leyeron preciosas composiciones de los señores Fernandez, Alarcon, Ramirez Casas-Deza, Tirado, Cano, Crestar, Ramirez Arellano (D. Teodomiro), Melendez y Alcalde.

Se sacaron de la urna colocada en el centro del salon los siguientes temas.

SEÑOR BARON DE FUENTE DE QUINTO.

Derecho Penal. Definicion de los delitos politicos: sus diferencias de los comunes. ¿Deben unos y otros estar sujetos á iguales penas?

SEÑOR DON LUIS MARAVER.

Lógica. De los estados del juicio.

III.

Es muy tarde y voy á despedir á una lindisima amiga mia.

Lectora, si la conocieras, no te disgustaria su marcha.

Y tú, lector, ¡cuánto sentirias no haberme acompañado!

MISCELÁNEA.

La academia de ciencias y bellas letras de Córdoba, que en sesion anterior tuvo á bien admitir nuestra REVISTA como su órgano oficial, ha acordado nombrar académicos á los autores de las composiciones que en nuestros últimos juegos florales han obtenido premio, y dar á la estampa sus trabajos que le fueron remitidos segun el art. 21 del reglamento.

En nuestro prócsimo número empezaremos su publicacion.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. - 1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cerna.